

## TERCER DOMINGO DE CUARESMA

24 de marzo de 2019

### Puerta de entrada a la fe

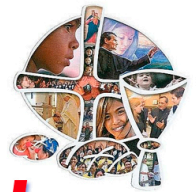
Una de las palabras más importantes de la cuaresma es la palabra *conversión*. Si recordáis, en la liturgia del miércoles de ceniza cuando el sacerdote imponía ceniza sobre nuestras cabezas nos decía: “*Conviértete y cree en el Evangelio*”. Está claro que la conversión es la puerta de entrada que nos lleva a la fe. Por eso, para los creyentes de todos los tiempos la conversión es un gran deseo porque lleva de manera directa hasta Jesús y su Evangelio, hasta la fe.

Muchas veces tenemos que reconocer que también nosotros, que quizás llevamos muchos años de vida cristiana, tenemos aún en nosotros espacios que necesitan ser tocados por Jesús y su Evangelio. Por eso, podemos entender esta llamada a la conversión que escuchamos en la cuaresma. En este tercer domingo, la liturgia habla de conversión y propone cosechar frutos de misericordia. Porque la conversión si algo nos trae es la misericordia de Dios a nuestra vida y si algo produce en nosotros son frutos de misericordia.

### Volver a Dios

Quizás te puedas preguntar en qué consiste la conversión. En rigor convertirse es volver a Dios. Cuando en nuestra vida permitimos que Dios ocupe el lugar que le corresponde en nuestro corazón todas las demás cosas ocupan su lugar, quedan en nosotros menos espacios para odios y rencores, las relaciones se regeneran y el corazón se engrandece.

Si convertirse es volver a Dios, también es dejarse mirar por Dios. “He visto... me he fijado en tus sufrimientos. Voy a bajar a liberarte”. Son palabras fuertes. Hemos escuchado una parte de la historia de Moisés, uno de los grandes profetas de la historia de Israel. Aquel día Moisés estaba cuidando el rebaño de su suegro Jetró, estaba haciendo las faenas del pastor, y, sorprendentemente, siente que Dios viene a su encuentro, tiene una palabra única para él. Aquel encuentro marcó la vida de Moisés. Es posible que todos nosotros recordemos momentos de la vida en los que hemos sentido que Dios ha venido a mí, me ha buscado, ha pronunciado una palabra que ha llegado hasta lo profundo del corazón.



# La Misa del Domingo

## Dar frutos de misericordia

En este domingo el evangelio habla de conversión y propone dar frutos de misericordia. Convertirse es pasar de la frialdad a la misericordia, de la desesperanza a la esperanza, de la infidelidad a la fidelidad.

¿Alguien está esperando de ti apoyo, cercanía, ayuda, compañía? No enfriemos el corazón. Hagamos misericordia. Esta empieza con bien poco, con un pequeño paso, un pequeño gesto. Te confianza en Dios que Él confía en ti. Fíjate como acaba el evangelio: “yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto”. El Señor siempre espera de nosotros frutos de misericordia y, Él mismo, nos va trabajando porque no pierde su confianza en nosotros, aunque a veces nosotros estemos a otras cosas.

## El sacramento de la misericordia

En este contexto no es extraño que se nos invite al sacramento de la misericordia, el sacramento de la reconciliación. Dios está siempre dispuesto al perdón. No se cansa de perdonar. Quizás sea bueno que nos acerquemos a su gracia y amor. Es un tiempo oportuno para acercarnos al perdón.

**Koldo Gutiérrez, sdb**